

XXI EDIZIOA



“Café Bar Bilbao”

Teatro Laburreko Saria

Diario de desdichas

Braulio Cortés Díaz

2023

Diario de Desdichas

Personajes:

ERNESTO (no necesita nombre pero lo llamaremos Ernesto porque dice cosas del padre y del hijo. La hija de Ernesto se llama Lur)
PADRE.

Desde la entrada de público ya hemos visto, a la izquierda, al PADRE de Ernesto trabajando rítmicamente en un txontxonguillo de madera de mediana dimensión. Durante toda la obra, pero sobre todo el inicio, hasta que comience el diálogo, el PADRE da banda sonora a la escena con su trabajo. Él también genera el sonido del teléfono y del llanto de la bebé y otros (puertas que se abren cierran, pájaros, etc). Todo con herramientas o elementos que podrían estar en un taller.

Los dos hemisferios pueden estar divididos por una línea en el suelo o por iluminación o por absolutamente nada. Los dos espacios se representan con lo mínimo. El de ERNESTO puede ser solamente su mesa escritorio, la ventana al frente (ficticia) y la puerta que comunica con el resto de la casa, también invisible, a la derecha del espectador. En el espacio del padre, el taburete donde trabaja, la pieza que está trabajando y una mesita baja donde tiene la herramienta. Quizás una luz de trabajo, un flexo o una lámpara de pie que permita iluminar su espacio de trabajo y crear una pequeña burbuja. En su caso es un interior cerrado. Ni se necesitan ni nos interesan referencias a un espacio exterior. La iluminación, si se utiliza, se centra en la medida de lo posible en él. Va a permanecer en su taburete durante toda la obra.

ERNESTO llega a su casa con el carrito, animoso, con una misión. Aparca el carrito, mira, la cría va dormidica, todo bien, va a su escritorio, ¿se

hace un café?, abre el cuaderno y con urgencia de contar empieza a escribir su Diario de Desdichas.

La manera de representar cómo escribe en su diario la dejamos para la puesta en escena, pero evidentemente será libre y simbólica.

ERNESTO: (escribiendo en su diario) Domingo 26 de abril de 2020. Diario de desdichas. Lur y yo hemos salido a la calle. A la puta calle. Ha sido el día más feliz de mi vida. De mi... (lo barrunta pero no lo dice) Una hora, un kilómetro... Bueno, algo más de una hora. A las 9 menos siete ya estábamos en la calle y ahora son... (mira el reloj del móvil, se rie, apunta y dice) ¡las diez y veinte! Y algo más de un kilómetro también: gracias a mi plano hemos llegado al puente del parque de los patos.

Eso sí, sólo nos hemos excedido cuando veíamos que no molestábamos a otros niños, no había demasiada gente y podíamos seguir manteniendo la distancia de...

(hablando a la niña)

¿Has visto, Lur? Le estoy dando explicaciones a mi diario. Incluso ante mí me justifico. Pero no, no, no. A mi diario le puedo decir lo que quiera. He visto a una amatxo que me la follaba, por ejemplo. Es mi diario. Soy yo conmigo. Lección de aita a su niña dormidita.

(continua con el diario)

Ha sido acojonante. Cuando hemos salido no había ni dios en la calle. Solo policía. No me lo podía creer. Seis semanas con los críos metidos en casa, sin pisar la calle. Yo pensaba que a las 9 en punto la calle iba a ser un hervidero, un bullicio. Que íbamos a estar intentado frenar el descontrol. Nerviosos y efusivos, sin saber muy bien cómo hacer, qué dejar y qué no. Ay, cariño, no os juntéis tanto, venga. Ya ves, son niños. No, cariño, los mocos no se comparten que pueden tener bichitos. Mejor los juguetes tampoco. Ya, mi amor. Ya, lo siento, pero ...

Pero más que alegría o descontrol, había... una soledad inmensa, había miedo... ¿a molestar o a ser molestado? Yo qué sé. (hablando más alto porque la distancia es más de dos metros) No, tranquila, ya me llevo yo a mi niña que lleva mucho rato en el banco. Que disfrute la tuya ahora... Ya ya , yo tampoco sé si pueden juntarse... Parece que entre niños no se pegan nada, ¿verdad? pero... Lo que no entiendo muy bien es por qué han precintado el tobogán. Sí, seguro que es por algo. No te preocupes, que nos vamos de verdad. Desinfecto un poco y... que no se acerque todavía tu niña, cógela. Uff, casi. En realidad lo que quieren es estar juntas ¿verdad? Pero no puede ser. (cambiando el tono) Por cierto ¿cómo te llamas? La niña no, tú. Quizás... nos veamos más días... y los dos metros se conviertan en metro (risa tonta) o incluso algo menos de un metro... No. Eso no ha sucedido.

Pero sí que he andado por el puto medio de la puta gran vía. Solos Lur y yo. A un lado un furgón de la ertzaintza, la calle desierta, el viento entre los tilos, mirlos, una bolsa de eroski dando vueltas...

Y en el parque de los patos ...

(El PADRE llama por teléfono a ERNESTO y suena una secuencia rítmica creada por él mismo con maza y voz, por ejemplo. Se admiten sugerencias del intérprete)

PADRE: Ring ring toc-toc toc ring ring toc toc-toc

(Ernesto lo mira y no lo coge) Joder papá, qué puto inoportuno (lo silencio. Lee lo último que ha escrito. Descubre que estaba fallando el código, que en su diario aspira a un registro más elevado.

Poético. Profundo)

Parque de los patos. La soledad es el parque de los patos. La bruma en el corazón del Sol, el sueño sobrevolando la realidad mortífera. La soledad es hoy un hogar. Un milano cazaba palomas en el parque de los patos. ¿Lo visteis? Yo andé, anduve, por medio de la Gran Vía hacia el parque de los patos. Fui ballena y olentzero. Nadie nos...

Niña llora.

Josune, cariño, coge a la niña anda (...) Un rato nada más, que estoy inspirado ahora (...) Si yo no puedo hacer mucho: pide teta. (...) Porque lo sé, ese lloro es de teta. Yo ya he salido a la calle con ella, te toca (...) Oye que yo también estoy trabajando, eh (...) Ya, pero yo no tengo teta. Quédatela un rato, anda. (empuja el carro para que salga rodando de escena. para él) Si yo tuviera teta... Una bendición de Amalurra la teta. (Le hace pensar su última expresión. Escribiendo)

Una bendición de Amalurra. (para él) ¿Bendición? Tengo que encontrar otra palabra.

PADRE: Ring ring toc-toc toc ring ring toc toc-toc Ernesto mira su teléfono y duda si cogerlo.

PADRE: Es que no me vas a responder nunca. Ring ring toc-toc toc.

(tras dudar Ernesto lo coge. Van a hablar todo el rato sin tener el teléfono en la mano. Como si estuvieran en manos libres)

ERNESTO: Hola

PADRE: No me querías coger, ¿qué hace tu madre?

ERNESTO: ¿Mamá? Pues no sé...

PADRE: ¿Y tú, por qué no querías coger el teléfono?

ERNESTO: No, no es eso, es que...

PADRE: No querías responder. Da igual, está bien.

ERNESTO: No es eso, aita, estaba a otras cosas y no he oído tú llamada. (Todos son conscientes de que la excusa le delata) Estaba... Lur estaba llorando, ¿entiendes? No podía cogerte.

PADRE: ¿Y a ti qué que llore?

ERNESTO ¡Como..? pues si llora yo... Tú qué sabes de

niños PADRE: Te he criado a ti, ¿no?

ERNESTO: Sí, bueno...

PADRE: Sé que un bebé que llora es algo que incumbe a su madre.

Ernesto: nosotros no tenemos teta.

ERNESTO: Ya veo, ahora sabes todo sobre la crianza

PADRE: (que no quiere seguir con el tema) ¿Para qué me has llamado?

ERNESTO: ¿? Papá... me has llamado tú.

PADRE: ¿Yo? En la vida te he llamado yo a ti.

ERNETO: Eso es verdad, nunca, no me has llamado nunca. (silencio incluso parece que duda de si ha llamado él. Se sonríe)

PADRE: Qué resulta tan gracioso.

ERNESTO: Me has llamado tú. La pandemia nos ha cambiado a todos. Ahora todos... ¿reflexionamos? Nos... acercamos, eso es, nos preocupamos más unos de otros...

PADRE: Está bien. ¿A qué te dedicas?

ERNESTO: ... Nos cuidamos, ¿cómo?

PADRE: Que qué haces.

ERNESTO: Pues ahora mismo me dedicaba a... a contarte que hemos cambiado mucho con la pandemia, y que en algunas cosas a mejor, que no sé si podría ser, igual, una especie de bendición de pachamama para...

(El padre cuelga en el momento)

ERNESTO: ¿Me ha...? Pero bueno. (llama) Ok google. Llamar a "viejo".

PADRE: (deja sonar y coge) ¿Ves como me has llamado tú a mi?

ERNESTO: Me has colgado.

PADRE: ¿Tú te estabas escuchando?

ERNESTO: Pero no puedes...

PADRE: Sí que puedo. Como Pablo Iglesias. Sí-que-puedo. (con el soniquete del "sí se puede") Te pregunto qué haces y me respondes idioteces de botarate. Y no me hables de Pablo Iglesias que desde que es ministro contento me tiene.

ERNESTO: Pero si me has hablado tú de Pablo Iglesias.

PADRE: Deja de decirme lo que he dicho y lo que no. ¿Para qué me has llamado?

ERNESTO: (seco y enfadado) Para hablar contigo. ¿Qué tal estás?

PADRE: (igual) Bien, trabajando. Y tú.

ERNESTO: (igual) Ah, pues yo también. Trabajando.

PADRE: ¿Trabajando? Pensaba que estabas inerte.

ERNESTO: En ERTE, papá, estoy en ERTE. Joder. además esoy en erte del restaurante pero puedo estar trabajando en otras cosas.

PADRE: ¿Escribiendo?

ERNESTO: ¿Y tú qué haces?

PADRE: Todavía espero leer algo tuyo. Esa obra que me estabas escribiendo para txontxonguillos lanudos, por ejemplo.

ERNESTO: ¿Y tú qué haces?

PADRE: Ya te he dicho: trabajando.

ERNESTO: ¿Sigues con los pulcinellas?

PADRE: En eso ando. Son grandes.

ERNESTO: Debería darte vergüenza a tu edad trabajando en negro.

PADRE: Bueno, no plantarán más ertzaintzas con mis impuestos. ¿Has visto la calle? Hay una verdadera epidemia de policía.

ERNESTO: Tampoco comprarán vacunas con tus impuestos.

PADRE: Ya está, ya he pagado todos los impuestos que tenía que pagar en mi vida. Y para que me quede una miseria de pensión. Y no, no trabajo por necesidad. Me han hecho un encargo y lo cumplo. Yo termino lo que prometo. A mi edad o trabajo en negro o no trabajo.

(silencio incómodo)

PADRE: ¿Cómo está mi nieto?

ERNESTO: Bien, bien... Por cierto, es niña

PADRE: (irónico) Pensaba que eso no lo ibais a saber hasta la adolescencia.

ERNESTO: Ya está bien, aita.

PADRE: Lo dijiste tú.

ERNESTO: Pero quería decir que...

PADRE: No me interesa. ¿Qué escribes?, ¿algo infantil?

ERNESTO: No, no. Estoy... (duda si contarle) Llevo ya tiempo escribiendo un diario. El diario de...

PADRE: ¿Dé?

ERNESTO: ¿Sabes? Un diario es como un entrenamiento. Surgen ideas, formas, estructuras...

PADRE: Ya veo. Le cuentas tus cosas.

ERNESTO: Bueno, tampoco. Experimento. Bueno sí.

PADRE: Le hablas de tus deseos sexuales insatisfechos. ¿Fantasías? A tu edad es muy común tener deseos y fantasías. Cuando eras bebé tuve un affair con una amatxu del parque que...

ERNESTO: No... no quiero saberlo, aita.

PADRE: Está bien. Tú sobre qué escribes.

ERNESTO: Le hablaba... Igual no te has enterado porque eres un outsider, pero hoy es el primer día que hemos podido sacar a los niños a la calle.

PADRE: Una hora, un kilómetro de radio...

ERNESTO: (se sorprende de que de haya enterado) Vaya. Y mira, mira lo que he hecho. Un plano arrugado y encolado, como el que hiciste tú para "la isla del tesoro", pero, claro, de Bilbao. Le he marcado el kilómetro de radio, ¿lo ves?

PADRE: Aha. Muy bien, muy bien.

ERNESTO: Bueno, así arrugado mi circunferencia abarca siete milímetros más. Eh, le he arrancado siete milímetros al plano, lo que equivale a 35 metros a la ciudad. Te parecerá una tontería pero...

PADRE: No, que va

ERNESTO: ... Pero así he conseguido llegar hasta el puente del parque de los patos y...

PADRE: ¿Y al ombú?

ERNESTO: No. al ombú no, pero...

PADRE: Lástima es mi árbol favorito el ombú.

ERNESTO: Y el mío, pero abarco casi todo el parque.

PADRE: A las jacarandas tampoco llegas.

ERNESTO: Ya pero...

PADRE: No, no, que está... Es... es muy inteligente lo del plano, porque, claro, supone cumplir las normas y transgredirlas al mismo tiempo. Muy inteligente, hijo.

ERNESTO: ¡Eso! Y si lo llevas a todo el perímetro supone un área extra de ... 35 metros de altura por una base de 1035 metro de radio, por π , por...

PADRE: Lástima que no te haya parado la policía.

ERNESTO: ¡Ya! ¿Te imaginas? Lo ve señor guardia, estoy perfectamente dentro de mi radio de acción... No sé lo que dirá su dispositivo electrónico, pero en mi plano se ve claramente que...

PADRE: ¿Para qué me has llamado?

ERNESTO: Pero si me has llamado tú. Bueno, te he llamado yo, pero porque (tú me has colgado y luego)....

PADRE: ¿Qué hace tu madre?

ERNESTO: (cayendo del guindo de la estrategia del padre) ¡Ah! ¡No!

PADRE: No qué.

ERNESTO: O sea, todo esto para preguntarme qué hace mamá. Por si se está viendo con alguien.

PADRE: ¿Se está viendo con alguien?

ERNESTO: Con quién quieres que se vea. Estamos en medio de una pandemia internacional.

PADRE: Tú madre es muy lista.

ERNESTO: Pero... a ver... lleváis ya tres años separados.

PADRE: Los que se separan de viejos no se separan del todo.

ERNESTO: Y tú... no has hecho lo que te ha dado la gana...

PADRE: De ninguna manera. Lo he intentado, pero he hecho lo que me han dejado. Me he acercado tímidamente a lo que me ha dado la gana. Lo que me da la gana es una utopía, por más que avanzo siempre está más allá.

ERNESTO: Pues eso.

PADRE: Los titiriteros llevamos vidas disolutas.

ERNESTO: Mamá también es titiritera.

PADRE: Precisamente eso es lo que me preocupa.

ERNESTO: Pero si fuiste... (tú el que insististe en separaros) PADRE: Cómo la ves. Dime.

ERNESTO: Pues... de ninguna manera. No la veo. Estamos en epidemia.

PADRE: ¿Pero no vive con vosotros?

ERNESTO: En el piso de abajo.

PADRE: En serio que ...

ERNESTO: A ver, los vecinos de un bloque no podemos ir de casa en casa. La puta epidemia, ¿recuerdas? Tenemos que proteger a nuestros mayores y no...

PADRE: Ernesto, Ernesto... Eres tonto. Tú madre está viviendo en el piso de abajo y lleva un mes sin ver a su nieto. (ERNESTO va a corregir pero PADRE no le deja) ¿Hablas con ella al menos?

ERNESTO: Sí, hacemos videoconferencias.

PADRE: Acabáramos.

ERNESTO: Y bueno. La veo como que...

PADRE: Como qué

ERNESTO: Yo intento animarla, pero la noto decaída. Como que quiere aparentar estar bien, pero...

PADRE: Si quisiera aparentar estar bien, lo aparentaría. Está buscando tu atención.

ERNESTO: Deberías llamarla.

PADRE: No.

ERNESTO: ¿Por qué?

PADRE: Tú piensas que debo llamarla, pero ni lo pienso yo, ni lo piensa tu madre. ¿Tiene algún ligue?

ERNESTO: Sí, Spiderman, entra por su ventana de noche.

PADRE: Nuestra generación es más de Peter Pan, que también entra por la ventana de noche.

ERNESTO: A ver aita, no se ve...

PADRE: Raro que no lo llamaran Pedro Pan, ¿verdad? Antes se españolizaban todos los nombres. Seguro que hubo una discusión editorial al respecto. Pedro Pan, Peter Pan...

ERNESTO: No se ve con nadie. Ni con Pedro Pan ni con nadie.

PADRE: Ni con su hijo, ni con su nieto...

ERNESTO: La gente mayor está encerrada. Muchos en residencias de mierda. Mamá está en su piso, nos tiene cerca. Está bien. Tú... me gustaría saber qué haces tú en Santutxu. No te confíes que te conozco.

PADRE: Por qué iba a confiarme yo.

ERNESTO: Porque te piensas que eres inmortal y no. Todos los ancianos sois población de riesgo.

PADRE: Ancianos.

ERNESTO: Sí. Todos.

PADRE: Prefiero mil veces que me llamen viejo.

ERNESTO: (conciliador) A ver papá, ya sé que te sientes fuerte y que, bueno que tu no tienes antecedentes que te pongan en riesgo.

PADRE: No, eso es verdad.

ERNESTO: Pero no puedes ir por ahí como si no pasara nada y...

PADRE: Bueno, la angina de pecho...

ERNESTO: Ya sí, eso es un antecedente, pero de eso ya hace...

PADRE: Y el ictus de hace un par de años...

ERNESTO: Leve, ictus leve. Un amago de ictus más bien. Pero te ves fuerte y no tienes demasiados problemas...

PADRE: La tensión alta...

ERNESTO: A tu edad la tensión...

PADRE: La diabetes...

ERNESTO: Pero eso lo corriges perfectamente con...

PADRE: La insuficiencia renal...

ERNESTO: Pero te encuentras perfectamente
PADRE: Eso es cierto, sí.

ERNESTO: Y te mantienes activo que eso es importante. Aunque no pagues impuestos. Y bueno, tenemos que cuidarnos. Hay mucha gente que lo está pasando fatal. Nosotros estamos bien, no nos podemos quejar.

PADRE: Ya, ya. Pero tu madre está sola.

ERNESTO: Hay que cumplir las normas.

PADRE: Y las cumplimos. Yo he aceptado más normas en dos meses que en 77 años. No pensaba que fuera capaz de asumir tantas normas. Pero, hijo: todas las normas, son demasiadas normas. No es sano cumplirlas todas. Un ochenta por ciento debería considerarse suficiente. Notable más bien.

ERNESTO: No, papá, hay que...

PADRE: Y tu madre no puede estar sola tanto tiempo. (pausa) Seguro que termina echándose un amante.

ERNESTO: Pero a ti qué te preocupa exactamente.

PADRE: Que esté sola tu madre.

ERNESTO: Que esté sola o que esté con alguien.

PADRE: ...

ERNESTO: ¡Papá! No podemos hacer nada. Estamos en el puto meollo de una pandemia.

PADRE: Habla bien.

ERNESTO: No sabemos cómo va a evolucionar la cosa. Si mejora se abrirán más, como con los niños. Hoy hemos salido ¿no? Y cuando saquen la vacuna será todo distinto. Al menos cuando haya mascarillas...

PADRE: Tonterías.

ERNESTO: A ver, papá, hay gente que lo está pasando muy mal, ¿entiendes? Hay gente hacinada en los hospitales, abuelos tirados en residencias. PADRE: Ya.

ERNESTO: Nosotros tenemos suerte. Estamos todos bien PADRE: Ya, ya...

ERNESTO: A nosotros no se nos ha muerto nadie.

PADRE: Eso es verdad. Bueno...

ERNESTO: Nadie cercano quiero decir... PADRE: Sí, claro. Excepto...

ERNESTO: ¿Excepto quién?

PADRE: Bueno, ya sabes...

ERNESTO: ¿?

PADRE: Excepto yo. (silencio total) ¿Qué pasa? (incrédulo) Se te ha olvidado.

ERNESTO: No que va, sólo...

PADRE: ¿Tú cuántos padres tienes para que se te olvide que se te muere uno?

ERNESTO: No digas tonterías, que no se me había...

PADRE: Y eso que eres hijo único.

ERNESTO: ¿Qué tiene que ver?

PADRE: Si tuvieras muchos hermanos podrías delegar, decir otro se acordará, pero... ERNESTO: Papá, entiéndelo, joder.

PADRE: Que entienda qué. Y habla bien, leñe.

ERNESTO: Pues... ni te vimos enfermo, ni te llevamos al hospital, ni estuvimos contigo... PADRE: Ni te escupí esputos sanguinolentos.

ERNESTO: Joder, papá

PADRE: Entonces admites que se te olvidó. Hace cuatro semanas, chico...

ERNESTO: Ni... Ni estuvimos en el hospital, ni salió el doctor con cara de preocupación, ni nos miró a los ojos para decirnos sintiéndolo mucho...

PADRE: Qué manera cómoda de enterrar a un padre.

ERNESTO: Ni me acerqué al féretro del brazo de amatxu y nos quedamos los dos incrédulos ante él. Joder, ni abrace a mamá.

PADRE: ¡Que no abrazaste a tu madre! ¿Qué tipo de hijo eres?

ERNESTO: Estamos en una puta... joder. Papá, tú no sabes lo que... tengo flashes, tengo vacíos. Tú eres un insensible, joder, qué sabrás tú. Mierda, joder, joder.

PADRE: (autoritario) Ernesto, no te lo repito más. No te enseñé a leer para que hables así.

ERNESTO: ...

PADRE: Me estás perdiendo el respeto con esto de que estoy muerto. Antes nunca te habrías atrevido a hablarme así.

ERNESTO: No... no te hablo a ti, me estoy hablando a mí mismo. Eres una ilusión que está creando mi ...

PADRE: No seas idiota: me estás hablando a mí. Y a tu padre le hablas con respeto esté vivo o muerto.

ERNESTO: Pero papá...

PADRE: ¿Te imaginas tú a Hamlet respondiendo al fantasma de su padre como un niño malcriado? A mis espaldas me llamas lo que quieras, que salgan de tu boca todos los joderes y putas que te de la gana, pero a mi fantasma le hablas correctamente.

ERNESTO: ¿Es lo único que te preocupa ahora?

PADRE: Sí. Y saber qué hace tu madre.

ERNESTO: Pues llámala.

PADRE: Ni a ella ni a mí nos parece ésa una buena idea. (farfullando) Y si la llamo y está con el panadero...

ERNESTO: ¿Y saber cómo estoy yo? ¿Eso no te preocupa? Porque yo estoy hecho una mierda, ¿sabes? Tengo miedo, estoy triste...

PADRE: No hijo, no estás triste, eres un triste. Pero ya se te pasará.

ERNESTO: ¿Sí?, ¿estás seguro?

PADRE: Tengo una teoría: la curva de la felicidad. Desde la infancia hasta los cuarenta y cinco avanzamos en una dinámica continua de infelicidad. A los cuarenta y cinco tocamos fondo y a partir de ahí la curva va hacia arriba.

PADRE: ¿Esa teoría es tuya?

PADRE: Sí. ¿Tú cuántos años tienes?

ERNESTO: ¿En serio me lo preguntas?

PADRE; Sí.

ERNESTO: Menos mal que soy hijo único. Ccuarenta y siete, papá.

PADRE: Ah. ¿Tantos?

ERNESTO: Sí.

PADRE: ¿Eres menos infeliz ahora que hace dos años? (Ernesto niega) ¿Ni un poco? Bueno, igual vas con un poco de retraso. Nunca fuiste muy precoz tú.

ERNESTO: O igual la dinámica en mí no cambia nunca.

PADRE: Tú con tal de llevarme la contraria...

ERNESTO: Papá, entonces ¿crees que debería ir a ver a mamá?

PADRE: ¡Claro! Pero hoy no, no seas insensato. Has salido a la calle. La niña ha compartido babas con otras criaturas. Se ha arrastrado por el suelo ¡en el parque de los patos!

ERNESTO: ¿Qué hago, entonces?

PADRE: Espera un par de días, a ver si te da la tos. Escribe cosas en tu diario. Le cuentas tus cosas, tus fantasías. Así pasas el rato.

ERNESTO: Esperaré. Pero si mañana vuelvo a salir...

PADRE: Ya, claro, es un problema. Lo mejor será que te infectes, pero sin morirte. Eso será como estar vacunado.

ERNESTO: Vale. Lo intentaré.

PADRE: Y olvidate de mí. Hazme el favor.

ERNESTO: Me olvidaré.

PADRE: Un rato al menos.

ERNESTO: Un rato.

PADRE: Y le cuentas cosas a tu diario.

ERNESTO: Eso haré.

(sale y de escena y si la hay se apaga la luz de su espacio. Se queda el padre trabajando solo.

Jugamos con el ritmo de las herramientas)

PADRE: (farfullando rumiantes pensamientos) Pedro Pan... (gritando para que le oiga su hijo) Y luego te acercas a ver qué hace tu madre y me lo cuentas. (pausa) Pero con distancia.

(el fin se marca con luz, con final de secuencia rítmica o con las dos)